Mex

ALTAMIRANO (FERNANDO)

F. Altamirano

Sobre el Guau

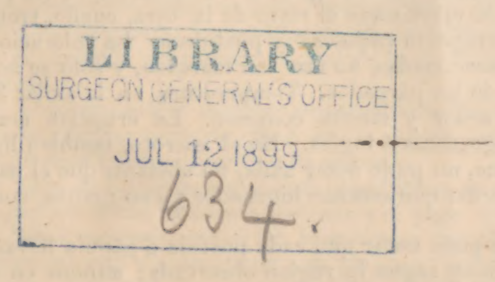


Entre nosotros, he sabido que en el Hospital Militar usan de estas mismas inyecciones de estricnina en la adinamia del tifo, con notable resultado.

Si exceptuamos á los libros dosimétricos, en ninguno de los otros de terapéutica encontrareis esta indicacion y, por lo mismo, me perdonareis que me haya detenido tanto sobre ella, porque, os lo repito para terminar, os puede prestar importantes servicios en muchos casos.

Para concluir, solo me resta daros las gracias por la benévola atencion con que me habeis escuchado, y suplicaros me dispenseis los errores en que involuntariamente haya incurrido.

I. BERRUECO.



MATERIA MEDICA.

NOTA SOBRE LOS EFECTOS DEL GUAU.(*)

(Rhus radicans.)

Con este nombre, y con el de *Mala mujer*, se conoce entre nosotros una planta que habita en diversos lugares de la República, siendo de los terrenos de Chapultepec el producto hoy recogido y que ha dado lugar á los accidentes de que voy á hablar.

Es muy sabido que esta planta produce hinchamientos de la cara, y sobre todo del escroto, lo que le ha valido el nombre de *Mala mujer*. Se cree que es tan activa que basta pasar junto á ella para sufrir sus efectos. Parece que el principio activo es volátil, muy difícil de aislar y por lo mismo se recomienda usar la planta entera y colectarla antes de que salga el sol. No sé qué pruebas se hayan dado de esto; pero sí me consta que yo, y personas que me acompañaban, hemos estado algun tiempo debajo de las plantas de *guau* de Chapultepec, hemos cortado los ramos, y conducídolos despues á mi habitacion, con la precaucion de no tocar los ramos sino con las extremidades de los dedos, y ningun síntoma, ni la menor molestia hemos sentido, por lo que creia que eran inactivos dichos ejemplares de Chapultepec; pero tal sospecha era infundada, como vamos á ver por la siguiente historia.

N. N. de 20 años, bien constituido y de oficio yerbero, se puso á cortar *guau* del bosque referido, para traer dos arrobas á la Botica de la calle de Tacuba. Comenzó su operacion á las diez de la mañana del dia 29 del presente; concluyó el corte á las doce del mismo dia y condujo su carga sobre la cabeza, llegan-

(*) Leido en la sesion del 3 de Febrero de 1886.

do como á la 1 al mencionado Establecimiento. Allí se puso á fraccionarla, extendiéndola despues en un lugar apropiado, terminando como á las dos de la tarde, hora en que se retiró á comer á su casa. En la tarde anduvo en la calle, y como á las seis sintió calosfrio, algo de cansancio, y que se le hinchaban los párpados de ambos ojos, poniéndosele rojos, como si estuvieran con erisipela, segun decia el enfermo; en seguida se le hincharon las orejas y despues toda la cara. Al siguiente dia tambien el cuello, tronco y miembros superiores estaban rojos, sentia comezon y vió aparecer una erupcion como *salpullido*. El enfermo dice que entonces tenia calentura y que todas las molestias que sufria se limitaban de las íngles y órganos genitales hácia arriba, mientras que de las mismas partes hácia abajo nada sentia.

Yo lo examiné á las once de la mañana del dia 31, dia y hora en que se presentó á mi consulta: los párpados estaban ligeramente edematosos; los pómulos y las orejas sembrados, lo mismo que el resto de la cara, cuello, tronco y miembros superiores, de una erupcion papulosa y pustulosa. La coloracion roja, exceptuando las partes mencionadas, no era tan marcada, y solo se notaba muy visiblemente en la base de los párpados. Temperatura en la axila: 37°—Pulso: 80 por minuto. Poco ardor y mucha comezon. La erupcion era más confluente en las corvas, sangraderas é íngles. En el escroto, tambien ligeramente rubicundo, y en el pene, no pude notar nada, no obstante que el paciente se empeñaba en hacerme notar que estaban hinchados y con granos, como él decia.

Con el auxilio de una lente pude notar que cada pústula ó pápula llevaba en su centro un vello, fino ó grueso, segun la region observada; aunque en algunas no lo percibí, fué tan excepcional, que, tengo la creencia de que solo en donde hay vello, existe ó nace la pápula ó pústula. El aspecto general de la erupcion se parece mucho al que produce la aplicacion de la resina de tapsia.

No habia ningun otro pormenor notable.

Informándome acerca de si su esposa, que era la persona más en contacto con el enfermo, habia presentado la misma erupcion, me refirió éste que algo tuvo ella en la cara; pero no pude yo rectificar tal aserto porque, á pesar de sus promesas, no cumplió con llevarla á mi consulta, y ni á él he vuelto á observar.

El tratamiento que el mismo enfermo se habia instituido, era una pomada de sulfato de fierro que, en otra ocasion y por la misma causa, le habia racetado algun médico.

En vista de que el principio activo del *guau* es *volátil* y de que la erupcion ocupaba el lugar correspondiente á las glándulas sudoríferas que, como se sabe, coinciden con los bulbos pilíferos; de que la erupcion era general y más confluente en los lugares de mayor sudacion, como íngles, axilas, cara, etc ; de que ocupaba lugares envueltos por la ropa (ésta consistia en calzon, blusa y camisa de manta) como íngles, etc., lugares que no pudieron recibir el contacto directo de la planta ó sus emanaciones; y de que no aparecieron los accidentes inmediatamente, sino á las ocho horas y despues de una activa traspiracion; y por último, en vista de que accidentes análogos son producidos por otras sustancias (como el ioduro y bromuro de potasio y el mercurio en el hidrargirismo) al eliminarse por lo piel; ¿no se podría admitir que el principio activo de la planta que nos ocupa, es realmente volátil, que se absorve por el pulmon, eliminándose por la piel y que, al salir por la superficie cutánea, produce sobre el dermis una accion irritante más ó ménos marcada en sus efectos, segun la cantidad absorvida y eliminada? Y si la excitacion tarda en manifestarse algunas veces ¿ello no puede depender del tiempo que tarda en hacerse la eliminacion, la cual es muy posible no sea pronta ó fácil, en las personas sucias que llevan el dermis cubierto de una especie de detritus que impide dicha eliminacion?

Admitido ésto, bien se puede explicar entónces, por qué hay la creencia entre el vulgo de que basta ponerse á la sombra de esta planta, para que se hinche el escroto, y por qué no todas las personas sufren iguales consecuencias manejando ó poniéndose en contacto con ese vegetal, pues qne la absorcion del principio volátil puede impedirse fácilmente por diversas circunstancias, como la direccion del viento, la hora del dia, la brevedad de la operacion del corte de la planta, etc , y en fin, por qué, en el individuo que nos sugirió la presente nota, apareció la erupcion tan general y tan confinente, pues que absorvió fuerte cantidad de principio activo, respirando cuatro horas consecutivas cerca de dicha planta.

La experimentacion vendrá á decidir acerca de la verdad ó falsedad de mis suposiciones. Yo quiero, por ahora, indicar simplemente otro recurso por donde ir á investigar la accion fisiológica del *guau*.

Como resultado práctico de la hipótesis señalada, viene lo siguiente:

1º Que para curar los accidentes causados por el *guau*, seria racional hacer sudar al paciente y mantener su piel en un estado de limpieza suma, durante la sudacion.

2º Que para evitar nocivas consecuencias, los que manejen esa planta procuren no respirar cerca de ella ó, por lo ménos, cuidar que el aire que llegue á sus pulmones no haya tocado á la planta.

3º Que de las preparaciones farmacéuticas en uso, solo serán activas la tintura preparada con la planta reciente y el jugo. El extracto debe ser inactivo, y en efecto, recuerdo que el Dr. Dominguez no obtuvo ningun fruto haciendo experiencias con el extracto de esta planta; y sin embargo, es la única preparacion que se ha usado, preparándola á fuego desnudo.

4º Que tal vez convendria para experimentar la accion fisiológica del *guau* ó para utilizar sus preparados farmacéuticos, aplicarlo del modo siguiente: la planta, recientemente cortada en horas de baja temperatura, encerrarla en un recipiente (sea de cautchouc ó caja de madera ó de lata), comunicar este recipiente por una parte, con la atmósfera y por la opuesta con las vías respiratorias. y que el animal ó persona, respirase el aire que atraviesa y baña la planta contenida en el depósito.

Queda, pues, este problema para la resolucion de los clínicos ó experimentadores y ojalá pronto nos proporcionen la solucion de él. No hay que temer consecuencias mortales ni aun graves, lo que alentará, sin duda, llegada la indicacion, de que los clínicos hagan esos ensayos.

FERNANDO ALTAMIRANO.

CLINICA INTERNA.

EL SUBLIMADO EN EL TIFO. (*)

Aunque ya hace más de seis meses que me ocupo de estos estudios, sin embargo no es suficiente el material reunido para hablar autorizadamente sobre

(*) Leido en la sesion ordinaria del dia 20 de Febrero de 1886.